

ENTRE EL SILENCIO Y LA ESCRITURA:
LAS MUJERES Y EL ACCESO AL PODER
EN LAS NOVELAS DE MARIE-CLAIRE BLAIS

Eva Pich Ponce
Universitat de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

Marie-Claire Blais es una de las escritoras más importantes de la literatura quebequense. Su obra, que comprende tanto novelas como poesía y teatro, se extiende de 1959 a nuestros días y ha sido galardonada con numerosos premios literarios. En sus novelas, la cuestión del poder o de la falta de poder de los personajes, y sobre todo de los personajes femeninos, es esencial. Según Foucault, el poder se ejerce en la sociedad desde múltiples puntos y desde organismos tan distintos como la administración, la policía, la prisión, el ejército o las instituciones sanitarias. La escuela, la familia, la universidad, que aparentemente no tienen nada en común con el poder político, y que consideramos como independientes, en realidad no lo son, sino que “ayudan también a mantener el poder político” (Foucault, 1999: 84).

En sus novelas, Marie-Claire Blais reflexiona sobre la manera en que las instituciones sociales ejercen el poder sobre los individuos. Estos últimos se convierten en víctimas o, al contrario, se oponen al sistema dominante, representado tanto por las instituciones como por muchos personajes adultos, que encarnan cierto conformismo social.

Las obras de Marie-Claire Blais de los años 60, y principalmente *Une saison dans la vie d'Emmanuel* (1965) y *Manuscrits de Pauline Archange* (1968), denuncian el obscurantismo que caracterizó a la sociedad quebequense durante las décadas anteriores, conocidas en Quebec como la *Grande Noirceur*, una época en la que la Iglesia y los entornos conservadores fomentaban el regreso a la tierra y a las tradiciones.

Une saison dans la vie d'Emmanuel y *Manuscrits de Pauline Archange* nos presentan un universo caracterizado por toda una serie de instituciones represivas. El poder recae sobre las instituciones del orden, representadas por la Iglesia, la escuela, la familia y por espacios como los correccionales, los centros psiquiátricos, los noviciados o los conventos. Se trata también de una

sociedad que fomenta el silencio. En *Une saison dans la vie d'Emmanuel*, el padre pega a los hijos que hacen preguntas. La abuela Antoinette avisa a Emanuel: "Toi aussi tu seras battu si tu poses des questions. Vaut mieux te taire et aller couper du bois comme les autres" (Blais, 1996: 130). Como afirma Foucault, "hablar es ejercer un poder" (1999: 267). El silencio está asociado a la pasividad, a la ignorancia del que no sabe, del que no cuestiona el sistema, del que acepta la realidad que lo rodea sin entender las causas ni las consecuencias.

Si el individuo está sometido a toda una serie de poderes represivos, los personajes femeninos son los que más alejados están de cualquier posición de autoridad. Estas novelas nos presentan una sociedad patriarcal en la que la mujer es principalmente una esposa y una madre. Según Luce Irigaray, la esposa-madre del patriarcado no es más que una función, una figura cuyos gestos le son impuestos (1981: 86). A través de sus novelas, Blais denuncia la posición sumisa de la mujer en la sociedad y en la familia.

2. LAS NOVELAS DE LOS AÑOS 60

En *Une Saison dans la Vie d'Emmanuel*, la esposa, diezmada por los partos sucesivos, por su trabajo constante en la granja, y sujeta a un marido que la viola cada noche, se convierte prácticamente en un fantasma que recorre la casa en silencio. Esta figura femenina no tiene nombre propio ni voz. A veces es el hombre el que habla por ella: "ma femme pense aussi que le dimanche fera l'affaire, dit l'homme" (Blais, 1996: 15). Al contrario, la abuela Antoinette desafía constantemente a su yerno, negándose a servirle y tomando decisiones sobre sus nietos: "Non, je ne ferai pas un geste pour servir cet homme, pensait-elle". Sin embargo, sí que tuvo que satisfacer los deseos sexuales de su propio marido, como una obligación más de su papel de esposa. De hecho, este personaje femenino está muy marcado por el discurso patriarcal y eclesiástico. Nunca le enseñó su cuerpo a su esposo, lo cual corresponde a una concepción religiosa que desprecia la desnudez del cuerpo. Al contrario, Héloïse, su nieta, se liberará de esta concepción tradicional y aceptará y reivindicará la sexualidad.

En *Manuscrits de Pauline Archange*, el padre es el que toma las decisiones importantes y quien inflige los castigos más violentos. Frente a los deseos de su esposa de cambiarse de barrio, contesta: "On est content, ici. On est plus que content" (Blais, 1991: 78). A través del pronombre indefinido, transforma su opinión personal en la de toda su familia. La esposa, Mme. Archange, no tiene nombre, y aparece designada a través del apellido de su marido o mediante el apelativo de "mère". Contrariamente a la madre que aparece en *Une saison dans*

la vie d'Emmanuel, que se mantenía en silencio, Mme. Archange sí que habla frecuentemente en la novela. El texto subraya la infelicidad de este personaje femenino mediante las quejas constantes que aparecen en sus réplicas. Frente a la idea que vehiculan las concepciones patriarcales, estas novelas muestran cómo las actividades reservadas tradicionalmente a la mujer no la conducen a la felicidad.

En *Manuscrits de Pauline Archange*, la violencia y la autoridad del marido son menos evidentes que en las obras precedentes de la autora. El texto describe incluso a este personaje con cierta dulzura. La minimización del carácter brutal de la figura paterna sugiere una posibilidad para la mujer de afirmarse. De esta manera, la novela cuestiona sobre todo la actitud de la madre, que a pesar de este cuadro marital menos hostil, sigue manteniéndose en una posición de inferioridad.

Según Mary-Jean Green, los cambios sociales que se produjeron entre los años 40 y 60 tuvieron como consecuencia que se cuestionaran las reglas sociales tradicionales, pero también provocaron la separación de diferentes generaciones de mujeres que encarnaron en cierto sentido la oposición entre la tradición y la voluntad de cambio (1985: 128). Las novelas de Blais subrayan este aspecto a través de las distintas generaciones de figuras femeninas que describe. Como señala Lori Saint-Martin, las madres refuerzan frecuentemente las estructuras patriarcales, por el modelo de comportamiento que imponen a sus hijas (1999: 25). En *Une saison dans la vie d'Emmanuel*, el destino que escoge Héloïse, diferente al de su madre, muestra la voluntad de este personaje de no reproducir ese modelo de sumisión. Pauline, la hija de Mme. Archange, rechazará también el comportamiento de una madre “que no ha elegido” (Blais, 1991: 17, mi traducción) e intentará separarse tanto psicológica como físicamente de ella para demostrar que no pertenece a la misma “raza maltratada” (Blais, 1991: mi traducción). Pauline rechaza por lo tanto la posición de víctima e intenta construirse una identidad propia, fuerte, distinta a la de su madre que constituye para ella una “hermana incomprendida” (Blais, 1991: 23, mi traducción).

En *Une saison dans la vie d'Emmanuel*, Héloïse se distingue, por su comportamiento, tanto del modelo que encarna su madre como del de su abuela. Decide entrar en un convento, pero cuando la echan por masturbarse, encuentra entonces refugio en su cuarto, donde se aísla para ejercer sus placeres sexuales libremente. El placer aparece como un valor que le permite oponerse, simbólicamente, a las reglas patriarcales.

Es interesante observar que tanto Héloïse como Pauline comienzan a oponerse al sistema desafiando las restricciones que existen sobre la sexualidad. Según Foucault, la prohibición de la masturbación constituye una de las

más fuertes de las sociedades occidentales (1999: 290). Tanto Héloïse como Pauline exploran su propio cuerpo: Héloïse se masturba en el convento y en su cuarto. Pauline y su amiga Louise Denis intentan comprender aquello que constituye un tabú para la sociedad:

‘deshabilite-toi donc Pauline Archange, on va ben voir ce qu’on va voir...’
Louise Denis explorait maintenant de ses doigts agiles les diverses parties de son corps:

- Ça, c’est le lieu du péché, dit le père Carmen, y dit que si on touche on peut se brûler les doigts, regarde, plus je touche, moins ça brûle... Tu parles d’un menteur, tiens... (Blais, 1991: 59).

A través de estas voces infantiles, el texto denuncia y parodia el discurso religioso y la concepción del cuerpo que implica. Sin embargo, Para Héloïse la prostitución acabará siendo la única manera de salir de la entidad familiar y de la miseria. Pauline, en cambio, conseguirá alcanzar una libertad mayor, a través de la escritura. De hecho, *Manuscrits de Pauline Archange* está escrito en primera persona y el título mismo insiste en la importancia de la escritura manuscrita del personaje.

En un primer momento, Pauline siente la necesidad de escribir pero no consigue hacerlo debido a su falta de vocabulario. La instrucción que le ofrece la escuela no le sirve, puesto que está caracterizada por los valores del pasado. Lee algunos libros cuyos títulos reflejan la situación de opresión en la que se encuentra: “bien que je n’aime pas trop le titre résigné (*Les Aventures d’une prisonnière* ou *Histoire d’un captif sous la terre...*) il me semble que mes doigts effleurent la liberté au bout de chaque ligne” (Blais, 1991: 95). Sin embargo, la sociedad intenta promover el silencio y evitar cualquier tipo de escritura y de reflexión. Las monjas no dudan en quitarle estos libros y remplazarlos por obras religiosas. También se llevan los diarios y poemas que comienza a escribir (Blais, 1991: 97).

La narradora se opondrá al silencio que promueve la sociedad al hacernos escuchar, mediante el estilo directo, la voz de su madre pero también la de muchos personajes, sobre todo niños oprimidos por el sistema, como Jacob o su amiga Louise Denis. A través de la inocencia o ignorancia de Louise Denis y de Pauline, que todavía es una niña en el momento de la acción, la narradora critica y ridiculiza el discurso de las instituciones del poder, como ha señalado también Marie Couillard:

Par une écriture qui confond souvent le propre et le figuré, une parole en apparence maladroite, qui entretient, par l’ironie, un ‘doute raisonnable’ sur

la réalité des événements, émet ainsi ses réserves par rapport aux discours officiels qu'elle choisit de transcrire (2000: 79).

La narradora utiliza muchos diálogos o monólogos que le permiten denunciar de forma irónica ciertos valores sociales y evitar al mismo tiempo tener una responsabilidad directa en cuanto a las palabras pronunciadas.

Desde el comienzo del libro, la lectura aparece como algo esencial que distingue a la protagonista de otros personajes, como por ejemplo su amiga Séraphine. Pauline afirma: “je sais lire, toi tu ne sais rien” (Blais, 1991: 11). La oposición que aparece aquí entre el verbo “lire” y el adverbio “rien” muestra la importancia que la protagonista confiere a la lectura como única forma de conocer el mundo y de alcanzar cierta sabiduría. Pauline necesita expresarse, contar su sufrimiento y el de los demás personajes. Comienza por crear historias en su imaginación, pero no encuentra las palabras para redactarlas debido a las pocas lecturas que ha podido hacer:

[...] je rassemblais peu à peu les fragments de ma vie, mon imagination écrivait de fougueux récits [...] Jacob revivait, minuscule image d'une misère que je n'aimais pas revoir. Et ma mère qui avait toujours eu si peu d'existence pour elle-même, ne vivant toujours que pour les autres, sortait de l'ombre comme un portrait inachevé et l'absence de ses traits effrayés semblait dire: 'Achève cette brève image de moi' (Blais, 1991: 91).

Las historias que comienza a escribir en su imaginación ya aparecen como una forma de denunciar la posición de muchos personajes oprimidos e incluso de reescribir la realidad. A través de su escritura podrá dar voz a todas estas figuras diezmadas por los valores sociales. Las palabras de su madre, que aparecen en este fragmento en estilo directo, muestran también cómo la escritura puede modificar la imagen y la concepción de la mujer, haciéndola salir de la sombra, para que aparezca en primer plano. De hecho, en *Manuscrits de Pauline Archange*, la madre es uno de los personajes que más aparecen.

Si Pauline destaca a lo largo de la obra su voluntad de distinguirse de su madre, a través de la escritura se teje una nueva relación madre-hija a través de la cual la hija pone de relieve la vida de una madre que la sociedad relega a un segundo plano. Lori Saint-martin ha asociado la creatividad literaria de muchos personajes jóvenes con la relación que mantienen con sus madres:

Loin de se confiner à l'anecdote, le rapport mère-fille est souvent à la base de la venue de la protagoniste à l'écriture: c'est pour la mère ou contre elle, pour lui échapper ou encore pour la retrouver ou la venger, que la fille écrit (1999: 16).

A través de su escritura, Pauline se libera, en cierto sentido, de los estereotipos establecidos por las estructuras patriarcales. Como señala Patricia Smart:

La position d'Electre (la femme-objet complice du Père) n'est pas une option pour la femme qui écrit [...] Ecrire, pour elle, dans un premier temps du moins, c'est sortir du silence, rompre avec Electre...et faire éclater le triangle patriarcal (1988: 34).

La escritura se convierte en una liberación y en una cuestión de existencia:

Si on m'avait fait naître dans une autre vie, peut-être aurais-je pu éprouver un peu de pitié en me penchant vers une personne comme moi, pour raconter son histoire, mais née dans le récit même que je voulais écrire, j'aspirais seulement à en sortir. Ce qui me désolait le plus, c'était de penser qu'il était si long, si dur pour moi de vivre, et que dans un livre, cela ne prendrait que quelques pages, et que sans ces quelques pages, je risquais de n'avoir existé pour personne (Blais, 1991: 121).

El apellido de Pauline Archange destaca el papel del personaje: el término *ange*, proviene del griego *aggelos*, que significa 'mensajero'. A través de la escritura, Pauline se convertirá en la mensajera que denunciará la represión social y el sufrimiento de muchos personajes. El nombre de Pauline, recuerda también al de Saint Paul, San Pablo, que había afirmado la importancia de la sumisión de la mujer a su marido. Pauline, la variante femenina de ese nombre, se convertirá en una voz capaz de oponerse a ese discurso y de denunciar, por escrito, las injusticias que rodean a la mujer.

La importancia de la escritura como forma de denunciar la situación del género femenino aparecía ya en la novela *L'Insoumise*, que Blais publicó en 1966. En esta obra, los pensamientos de una madre aparecen directamente, a través de la forma del diario. *L'Insoumise* es un texto muy original para la época ya que las novelas quebequenses de ese momento rara vez transmitían la perspectiva de la madre y generalmente destacaban únicamente la de su descendencia. Esta obra pone de manifiesto el poder de la lectura y de la escritura, como formas susceptibles de cambiar en cierto sentido la concepción del mundo de los miembros de la sociedad.

En esta novela, la madre lee a escondidas los escritos de su hijo, quien denuncia la situación de la mujer reinventando la realidad y describiendo una madre infiel y alcohólica, que se alejaría por lo tanto del estereotipo tradicional: "Paul ne m'aime pas bonne épouse, bonne mère, cette fausse

vertu le déconcerte. Il me détruit dans son imagination afin de me refaire plus honnêtement” (Blais, 1990: 155).

Los personajes no hablan prácticamente entre ellos, pero un nuevo tipo de comunicación se establece mediante el texto, escrito en secreto por el hijo y leído a escondidas por la madre sin que su hijo lo sepa. La lectura de esos textos transforma la actitud de la madre, quien reconoce entonces su posición de víctima: “Peut-être ai-je feint de dormir pendant tout ce temps, et peut-être le seul drame de ma vie est-il de me réveiller aujourd’hui, seule et démunie” (Blais, 1990: 123).

El incipit de la novela se abre bajo el signo de la inseguridad del personaje femenino, que cuestiona el interés de la historia que escribe en su diario: “Mon histoire est si simple, si fragile qu’elle ne mérite peut-être pas d’être racontée; aussi je pense me faire à moi-même ce récit d’une solitude qui ne servirait à personne d’autre” (Blais 1990: 123). Sin embargo, conforme avanza la historia, este mismo personaje pone de relieve la importancia de sus escritos: “Mon histoire n’était pas aussi simple que je le pensais” (Blais, 1990: 136).

A través de su escritura, el personaje femenino denuncia las ideas patriarcales y la supuesta felicidad de la mujer sumisa y anónima. Afirma:

On dit que j’ai un mari heureux, une maison heureuse, des enfants heureux. C’est peut-être vrai. On dit que je suis heureuse. De cela, je ne suis plus aussi sûre. Rien n’a changé pourtant depuis plusieurs années. En apparence, je fus toujours la même, anonyme épouse et mère, mon rôle fut perpétuellement calme et doux et sur mes lèvres on reconnut le sourire familier du contentement, d’une mélancolique satisfaction au bord des larmes (Blais, 1990: 123).

Este párrafo muestra perfectamente la oposición entre el pronombre indefinido *On*, que representa a la ideología patriarcal, y el personal *Je*, el cual evoca la subjetividad femenina infeliz que se esconde bajo el papel que la sociedad le ha atribuido. El marido infantiliza a la esposa, a la que llama “ma petite fille” (Blais, 1990: 124) y a quien le pide que haga la cena. Ella se describe como “l’immobile servante de la maison” (Blais, 1990: 127) y compara su casa con una cárcel: “dans ma cuisine géométrique, dans ma chambre en forme de cercle, je n’ose plus mouvoir une main hors de ma captivité” (Blais, 1990: 154). Envidia a su hijo que ha sido capaz de oponerse a su padre, al romper con los valores religiosos que éste defiende. Ante esto, la madre señala: “Mon fils avait eu le courage de rompre les liens qui faisaient encore de moi une esclave” (Blais, 1990: 147-148).

Es interesante observar que en sus escritos, el hijo convierte a su madre en un personaje que solo es sumiso en apariencia:

Elle savait mentir, trouver des ruses nouvelles, feindre de ne pas comprendre. Il y avait sans doute longtemps que ma mère était morte, comme beaucoup de gens, et qui donc mieux que moi pouvais comprendre le sommeil, la lente habitude du mensonge et de la dissimulation? (Blais, 1990: 156).

Esta sumisión fingida es en realidad la que adopta el personaje femenino que se describe como “extérieurement soumise”. Como el título de la obra indica, *L’Insoumise*, la sumisión del personaje no es más que una apariencia. La mujer que su hijo imagina en sus textos tiene mucho en común con la persona que ella es en realidad y que se esconde bajo las mentiras.

De hecho, la protagonista tuvo un amante y no duda en mentir a su marido para defender a su hijo: “Il était vain d’expliquer que je mentais depuis toujours, Rodolphe préférait l’ignorer” (Blais, 1990: 185). La mentira es por lo tanto el arma que utiliza este personaje para evitar ser completamente sumiso y obtener cierto poder simbólico y cierta libertad.

La segunda parte de la novela está narrada por el marido. Esta parte pone de relieve las inseguridades y la soledad de este personaje masculino autoritario. Él también parece jugar el papel que la sociedad le ha impuesto. En la iglesia, al igual que su mujer, finge rezar. Sus vidas se limitan a ser pura apariencia:

Je disais ‘ma vie’, ‘ma femme’, mais la menace de la mort, proche ou lointaine, m’inclinait à penser que si Madeleine avait été à moi, cela n’avait duré qu’un instant [...] je ne possédais rien, sinon de rapides apparences de tout cela que j’avais tant aimé (Blais, 1990: 225).

Ya sea a través de la forma del diario (*L’Insoumise*) o de la autobiografía manuscrita (*Manuscrits de Pauline Archange*), el personaje femenino accede a la escritura en la que encuentra cierta forma de liberación. La escritura les permite poner de manifiesto la opresión que las rodea, pero también mantener vivo el recuerdo. El texto escrito cumple una función memorial: en el caso de Pauline, le permite mantener vivo el recuerdo de todos aquellos personajes oprimidos, y de destacar la vida de su madre; en el caso del personaje femenino de *L’Insoumise*, se trata de rescatar del olvido sus recuerdos y su vida. Su hijo la anima a escribir:

Sa seule imprudence fut de m’interroger le lendemain, devant les enfants, sur tel ou tel récit de mon passé que j’avais vaguement parlé d’écrire pour moi-même.
– Voyons maman, tu te souviens, tu voulais rassembler des souvenirs afin de les rendre impérissables? (Blais, 1990: 139).

En este párrafo alude a la imprudencia de su hijo, que delante de los demás había mencionado la escritura, que ella mantiene en secreto. El texto escrito se convierte en un objeto íntimo que debe permanecer oculto. También encontraremos este carácter secreto de la escritura en novelas posteriores de Blais. Guislaine, una de las madres que aparece en *Visions d'Anna* (1982), prohíbe a sus hijas leer su diario. En esta novela, la narración nos presentará la perspectiva de distintos personajes femeninos mediante la técnica del discurso indirecto libre.

3. LAS NOVELAS MÁS RECIENTES

La clase social elevada a la que pertenecen y una buena educación permiten a algunas mujeres de las novelas de Blais alcanzar posiciones sociales importantes. Esto aparece ya en *Manuscrits de Pauline Archange*, donde encontramos a una mujer, de clase social elevada, que ha alcanzado cierto poder mediante su trabajo como médico. Pauline la considera como un modelo que seguir. Germaine Léonard ha conseguido liberarse de algunos estereotipos tradicionales. Trabaja en el hospital y prepara una tesis sobre el ateísmo. Está caracterizada por una voz firme que exige cambios drásticos (Blais, 1991: 79). Sin embargo, este personaje conserva muchos prejuicios hacia las clases sociales más bajas, unos prejuicios que muestran la influencia de una tradición de la cual no se ha liberado completamente. Como señala Françoise Laurent:

Cette doctoresse est un personnage symbolique dans le devenir de tout peuple qui combat pour sa libération, qu'il s'agisse du Québec ou de tout autre pays: c'est une conscience partagée dans ses jugements autant que dans sa vie privée, en porte-à-faux entre le passé qu'elle rejette et dont elle subit malgré tout l'emprise profonde et l'avenir vers lequel est tourné sa vie professionnelle (Laurent, 1986: 122)

Tanto en *Visions d'Anna* como en *Soifs* (1995), Blais presenta todo un abanico de personajes femeninos que trabajan como médicos, criminólogos, activistas políticos, fotógrafos. Algunos se han divorciado o separado. Sin embargo, muchos no se han liberado del todo de la tradición patriarcal y la mujer sigue siendo la gran víctima, sometida frecuentemente a la violencia y a su papel de madre. Guislaine, que trabaja en un hospital y quien tuvo que retrasar su profesión por el nacimiento de sus hijas, se ve cautiva en su papel de madre y esposa: “je me tue à vous dire que j'existe moi aussi” (Blais, 1990b: 30), afirma. *Visions d'Anna* también destaca el maltrato que sufría Raymonde por parte de su marido Peter cuando todavía estaban casados.

En el ciclo de novelas que inaugura la obra *Soifs* (1995), encontraremos también activistas políticas prestigiosas, como Mélanie, o jueces, como Renata. Mélanie escribe y pronuncia discursos a favor de la condición femenina. Es interesante observar que este personaje ha conseguido conciliar la maternidad con el trabajo. A pesar de esto estas novelas siguen describiendo personajes femeninos maltratados. Renata es violada, al igual que Mai y Vénus. El texto asocia la violación de Renata con la de una multitud de violaciones que se producen en el mundo sin castigo alguno.

Además, si el acceso de algunos personajes femeninos a posiciones de poder se hace evidente en *Visions d'Anna* y en *Soifs*, las novelas también nos presentan toda una serie de personajes, de clases sociales más bajas, como Rita o Vénus, condicionados por su nivel económico o por el color de su piel, que se ven obligados a prostituirse como única forma de salir de la miseria en la que viven.

El mundo sigue apareciendo como un lugar dominado por el poder masculino. La autoridad y la crueldad masculina se ejercían en las primeras novelas en el marco familiar. En las novelas más contemporáneas de la autora también se manifiestan a nivel internacional, a través de instituciones como la prisión, el Estado o el ejército. *Visions d'Anna* habla de un terror masculino omnipresente (Blais, 1990b: 23).

En *Soifs*, según Renata las injusticias que rodean al género femenino constituyen una maldición: “il y avait une malédiction inscrite dans la chair des femmes depuis des siècles, chacune atteindrait-elle un jour l'ultime délivrance de tant d'injustices” (Blais, 1996: 34). La imagen simbólica de unas niñas que tienen en sus manos sus pechos y su útero, estos “órganos preparados para la tortura” (Blais, 1996: 186, mi traducción) pone de relieve las amenazas que sufre la mujer desde su infancia.

Las mujeres son las grandes víctimas de las violaciones o de la prostitución, y la justicia o las instituciones del orden no las protegen. En su lugar, ejercen un poder brutal y una dominación que sigue inscribiéndose bajo el signo de la masculinidad.

La cuestión de la justicia es muy importante en las novelas de Blais, que cuestionan la intensidad del castigo que debe ser aplicado al condenado. *Soifs* pone de relieve el debate sobre la pena de muerte y los peligros de un sistema judicial represivo y falible. Renata piensa en la posible inocencia de un condenado de Tejas, que de hecho será demostrada más tarde. La rigidez y el racismo de la justicia son evidentes:

[...] ainsi, n'allions-nous pas vers une massive extermination de la jeunesse, et n'y aurait-il pas, pour quelques délits sans gravité, de plus en plus de

condamnés, comme cet innocent condamné du Texas, ils seraient noirs, hispaniques, chinois, peu seraient issus de la classe moyenne blanche, aucun ne serait riche [...] (Blais, 1996: 259).

Los jueces condenan a inocentes pero dejan en libertad a los violadores de niñas, acusando a éstas últimas de sufrir problemas mentales (Blais, 1996: 103). A lo largo de la novela, numerosos verbos ponen en evidencia el sufrimiento y los continuos ataques que se producen en el mundo contra las mujeres: “violées”, “éventrées”, “torturées”, “maltraitées”, “tuées”, “battues”, “attach[ées]”, “exécut[ées]”. Renata quiere, a través de su profesión como abogada, defender la condición femenina.

Sin embargo, el destino personal y profesional de la mujer sigue dependiendo en cierta manera del hombre. En una carta que Claude, su marido, le escribe rogándole que vuelva, le recuerda su amor pero también los intereses profesionales de dicha relación:

[...] ils étaient souvent irréconciliables, mais il l’aimait, qu’elle revienne, elle serait soutenue par tous ses collègues, elle ne pouvait nier désormais que l’appui des hommes lui fût indispensable, s’ils ne pouvaient se comprendre, elle et lui, n’étaient-ils pas des alliés sensibles aux besoins de l’un comme de l’autre [...] (Blais, 1996: 258).

En este párrafo le recuerda que ella solo podrá alcanzar la posición de juez si cuenta con el apoyo del poder masculino.

Renata cree en las ventajas que tendría el acceso de la mujer al poder: “il lui semblait qu’une femme aurait dû s’emparer de ce pouvoir, dans la pitié qu’elle éprouvait pour ces étroits liens du sang” (Blais, 1996: 141). Mélanie también piensa que solo la subida de la mujer al poder podría transformar las cosas: “des femmes gouverneraient qui changeraient la mentalité des hommes, aujourd’hui, la femme vivait dans son pays comme dans un pays totalitaire, mais cela changerait demain” (Blais, 1996: 186).

Estos dos personajes reivindican las características asociadas tradicionalmente a la mujer, como la ternura o la compasión, en nombre de otro tipo de maternidad, ‘social’, capaz de difundir valores de compasión y de solidaridad con el fin de crear una sociedad más justa y humana.

4. CONCLUSIÓN

Las novelas de Blais muestran por lo tanto la evolución que se ha producido de los años 60 a nuestros días en cuanto a la situación de la mujer. Sus novelas revelan distintas formas a través de las cuales la mujer ha intentado alcanzar

cierto poder ya sea en el universo familiar o social. Sin embargo, como muestran sus novelas más recientes, el acceso de los personajes femeninos al poder sigue siendo limitado y complejo, y la mujer sigue siendo la gran víctima de la violencia y de las injusticias sociales. Las novelas de Blais reutilizan el estereotipo patriarcal de la dulzura femenina para reivindicar la importancia del acceso al poder de la mujer, pues solamente a través de la compasión y del calor humano se podrá combatir la violencia del universo contemporáneo y apocalíptico que denuncia su obra narrativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Blais, M.-C. (1996): *Une Saison dans la Vie d'Emmanuel*. París: Éditions du Seuil.
- Blais, M.-C. (1990): *L'Insoumise*. In: *Le Jour est Noir; L'Insoumise*. Montreal: Boréal.
- Blais, M.-C. (1991): *Manuscrits de Pauline Archange*. In: *Manuscrits de Pauline Archange suivi de Vivre ! Vivre ! et Les Apparences*. Montreal: Boréal.
- Blais, M.-C. (1990b): *Visions d'Anna ou le Vertige*. Montreal: Boréal.
- Blais, M.-C. (1996): *Soifs*. París: Éditions du Seuil.
- Couillard, M. (2000): "Le Politique et l'écriture de dé-raison". *Études littéraires* 32.3: 77-93.
- Foucault, M. (1999): *Estrategias de poder*. Traducción de Fernando Álvarez y Julia Varela. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1980): *Microfísica del poder*. Traducción de Fernando Álvarez y Julia Varela. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Green, M.-J. (1985): "Redefining the Maternal: Women's Relationships in the Fiction of Marie-Claire Blais". In: Gilbert Lewis, P. (ed.): *Traditionalism, Nationalism and Feminism: Women Writers of Quebec*. Connecticut: Contributions in Women's Studies, 53: 125-139.
- Green, M.-J. (1995): *Marie-Claire Blais*. Nueva York: Twayne Publishers.
- Irigaray, L. (1981): *Le corps-à-corps avec la mère*. Ottawa: Les éditions de la pleine lune.
- Laurent, F. (1986): *L'oeuvre romanesque de Marie-Claire Blais*. Montreal: Fides.
- Saint-Martin, L. (1999): *Le Nom de la Mère: Mères, Filles et Écriture dans la Littérature Québécoise au féminin*. Quebec: Nota Bene.
- Smart, P. (1988): *Ecrire dans la Maison du Père: l'Emergence du Féminin dans la Tradition Littéraire du Québec*. Montreal: Littérature d'Amérique.